

CE 01 26

Hola, buenas noches. Esto es ya Educación al Día. Y en Educación al Día vamos a hablar hoy de medios de comunicación y colonización cultural.

Nos acompaña esta noche el profesor José Luis López Aranguren, catedrático de ética y sociología, filósofo siempre comprometido con la tarea del presente. Roberto Aparici, profesor de tecnología educacional en la UNED, es quien ha preparado este espacio dedicado a medios de comunicación y colonización cultural. Roberto Aparici habla de ello con el profesor José Luis López Aranguren.

Dominación cultural, penetración cultural, imperialismo cultural, dependencia cultural, estas expresiones son sinónimos que designan un mismo fenómeno, fenómeno contradictorio y difícil de delimitar. Su primera dificultad surge en el mismo intento de acotar el campo en que se desarrolla. La primera pregunta debería dirigirse a esclarecer qué es lo que entendemos por cultura.

¿Podría aclararnos algo sobre qué entiende usted por cultura? Con mucho gusto. Generalmente suele tenerse una concepción demasiado culturalista, por decirlo así, de la cultura, es decir, espiritualista, flotante por encima de la realidad, casi sinónima de erudición, de saber muchas cosas, por lo general más bien inútiles, por lo menos para la praxis. Y sin embargo, cultura es algo tan entrañado en el ser humano que, de la misma manera que suele definirse el hombre como un animal racional, podría definirse como un animal cultural.

La cultura es un patrimonio del ser humano en la misma medida en que lo, o más quizás, en que lo es la inteligencia. Hay animales, como los delfines o los chimpancés, que tienen una inteligencia bastante desarrollada. Hay algunos animales que son capaces también de transmitirse algunos aprendizajes de los unos a los otros, y en eso, precisamente, en la transmisión, en la tradición de aprendizajes, es en lo que consiste la cultura.

De modo que hay una cultura desde la crianza de los niños o la culinaria hasta el puesto del hombre en el cosmos, el más allá. Todo lo que el hombre hace, en tanto que puede transmitirse a los otros y forma parte de un patrimonio común de carácter cultural, es cultura. Es decir, cultura es transmisión y tradición, es decir, transmisión simultánea y sucesiva a través del tiempo y de las generaciones, de una porción de saberes.

Saberes que pueden ser prácticos, saber hacer, know-how, o pueden ser saberes teóricos. Ahora, ¿de qué forma nosotros podríamos asociar el término imperialismo y el término cultura? ¿Qué tipo de correlación podemos establecer entre estos dos términos? Porque imperialismo, hasta el siglo pasado, se lo asociaba a una invasión violenta de uno sobre otro, pero el término cultural le da otro tipo de dimensión. ¿Podría aclararnos algo sobre esto? Sí, es cierto, tienes mucha razón.

Cada grupo, cada grupo humano desarrolla su propio entorno cultural, su propio hábitat

cultural, y en virtud de este principio competitivo que anima con frecuencia y, por desgracia, excesivamente al ser humano y a los grupos humanos, cada grupo humano intenta imponerse a los demás e imponer su cultura. Es decir, toda esta serie de saberes, todo este repertorio de saberes a los otros pueblos. En principio, los pueblos muy primitivos lo que intentan es dominar físicamente los unos a los otros y, de algún modo, podría decirse que la evolución histórica de las relaciones entre los distintos pueblos consiste en un tránsito desde un dominio estrictamente físico, guerrero, bélico, militar, hasta un dominio menos violento externamente y, por tanto, que hace uso del dominio cultural.

La cultura, por tanto, viene de algún modo a relevar a la fuerza para la dominación de unos pueblos por otros. Sí se puede hablar de un dominio cultural y de un imperialismo cultural de la misma manera que se hablaba antiguamente de un imperialismo militar o guerrero y de un imperialismo económico. Hay un imperialismo bélico, un imperialismo económico y un imperialismo cultural.

George Lucas dice que una situación de dominio no puede ser exclusivamente mantenida por la fuerza. La fuerza como único resorte visible del poder termina por desgastarlo. ¿Cómo ve esta aproximación? Sí, es cierto.

Cada vez se va sustituyendo más en el transcurso de los tiempos y de la historia el dominio estrictamente por la fuerza, por el dominio de la cultura. Y ocurre entonces un proceso de inculturación en virtud del cual el pueblo dominante impone su cultura al dominado y de aculturación por parte del dominado que acepta como superior la cultura del dominante. Suele vivirse esta relación del poderío físico y de la dominación cultural como con una cierta correlación, de tal modo que se aspira cuando se tiene dominio físico a que ese dominio físico corresponda a un dominio cultural también y que, consiguientemente, se emparejen lo uno con lo otro.

No siempre ha ocurrido así, ciertamente. Por ejemplo, Roma se impone a Grecia pese a que culturalmente Grecia era aún superior a Roma, pero se absorbe esa superioridad por el pueblo romano y, en definitiva, se hace prevalecer otra dimensión más práctica de la cultura. Por ejemplo, lo jurídico, los romanos descansan en su conciencia de superioridad sobre los griegos en el desarrollo de los conceptos jurídicos que en Grecia estaban ciertamente menos estudiados.

Pero hay siempre esta tendencia a que la imposición y el imperialismo sea también y cada vez más centralmente un dominio y un imperialismo cultural. ¿Qué papel juega España dentro de las variables imperialistas? Por un lado, ¿qué acción de fuerza de manera implícita o explícita pueden ejercer los bloques sobre España? Y, al mismo tiempo, ¿qué tipo de relaciones se podría establecer de España con respecto al contexto africano y con respecto al contexto latinoamericano? España en otra época ha jugado un rol cultural sumamente importante que, sin embargo, se fue deteriorando por su excesivo apego a la cultura medieval y por su insuficiente entrada en la cultura de la modernidad y, muy particularmente, en la cultura

científica y tecnológica. Eso ha sido grave para España porque, al perder contacto con lo que se constituyó como centralmente cultural en la modernidad, es decir, el desarrollo de la ciencia, la ciencia físico-matemática de Galileo a Newton, y después el desarrollo de la tecnología correspondiente a esa ciencia, el papel cultural de España quedó rezagado.

Eso ha sido muy grave porque este rezagamiento de esa cultura representada por España se transmitió a Hispanoamérica y tampoco fuimos capaces de revitalizar el continente africano y, particularmente, el norte de África, insuflándole esta nueva dimensión cultural que ha sido fundamentalmente tecnocientífica. De ahí el desplazamiento de la cultura española y el que en Latinoamérica se padeciese del mismo mal que, en definitiva, fue España quien lo inoculó. Esto ha sido una gran ventaja para los países del norte de Europa y, finalmente, del occidente, los Estados Unidos, que han desarrollado más que España y que los países latinos este tipo de cultura tecnológica.

La cultura tecnológica, por otra parte, es inseparable de la cultura económica y, cada vez, la ciencia moderna requiere más de fabulosos medios económicos. La ciencia moderna se ha constituido como una gran empresa. Entonces, de ahí el hecho de que, al carecer España y, en general, los países latinos de esta fabulosa tecnología y de esta fabulosa capacidad empresarial, su cultura ha quedado rezagada respecto de lo que se siente como lo vivo de la cultura contemporánea.

Ahora, podríamos decir que los países del norte de Europa y los del norte de América desarrollan una ciencia en virtud de su estructura económica y que los países que están al sur de estos son simplemente reproductores de esa ciencia o reproductores de una determinada ideología, que sería el caso, por ejemplo, de España. ¿Cómo situaría a España en ese tipo de contexto? España pudo haber sido, desde el punto de vista del desarrollo de la cultura moderna, de la cultura científico y tecnocientífico, mucho más importante de lo que ha sido. Hubo una época que fue la época de los grandes científicos.

Estoy pensando en Einstein, estoy pensando en los fundadores de la física cuántica o física atómica, estoy pensando también en científicos como biólogos como Ramón y Cajal. Pero pronto se convirtió en empresarial la investigación científica. Pensemos que en España hay un científico eminente de premio Nobel como Severo Ochoa, pero su labor se ha llevado a cabo, y no habría podido llevarse a cabo, sino en los Estados Unidos o en un país semejante, es decir, en un país con medios empresarialmente capaces de desarrollar esa ciencia.

De modo que en gran parte el imperialismo cultural de los Estados Unidos y en general de los países noroccidentales se basa en medios económicos. Pensemos también en el enorme exilio e importación de cerebros, de investigadores. Las universidades americanas están llenas de investigadores europeos.

Este poderío económico, el que ha impreso su sello al poderío tecnológico, y el uno aliado con el otro, han dado lugar a este nuevo estilo de dominación, de colonización y de imperialismo. ¿Podríamos decir entonces que España en estos momentos es un país colonizado? Yo diría que

sí, que es un país colonizado, culturalmente colonizado. Pero además la colonización cultural ocurre con la colonización cultural de unos países por otros, lo que en cierto modo ocurre con el dominio de unas personas por otras personas.

Unas personas se imponen a otras personas por su superior inteligencia, por sus superiores cualidades estéticas, pero enseguida irradia de aquel que se ha impuesto un prestigio que ya va mucho más allá de aquello por lo que se ha impuesto su prestigio. Algo semejante podría decirse respecto de las culturas. Una cultura se impone a otra, esta cultura de la que estamos hablando se ha impuesto a las culturas mediterráneas, etc., por su mayor desarrollo empresarial, económico y tecnológico.

Pero después se ve como culturalmente superior aquel portador de esa superioridad real, superior en todo y no solamente en eso. Por ejemplo, pensemos en la imposición de los modelos culturales de empleo del tiempo libre, el tiempo del ocio y particularmente los deportes. Los deportes que hoy privan en el mundo con enorme superioridad sobre los deportes que podrían haber tenido un origen nuestro como el juego de pelota son los deportes de esos países que han logrado revestirse con ese prestigio cultural y que contagian ese prestigio cultural tecnológico y económico a las formas de vida, a las formas de vida, repito, de los deportes, a las formas de vida del jazz, del pop, del rock, la estética pop, por ejemplo, el pop art, en sí mismo no tendría justificación estética si no fuese porque vino de un país que estaba rodeado ya de los prestigios culturales nacidos del mundo de la tecnología y de la economía.

Pero luego ya se envuelve todo con ese prestigio cultural. Ahora, ¿podríamos hablar entonces de una descomposición de la identidad cultural o una descomposición de la cultura? Sí, sí, yo creo que se puede hablar. Yo no soy muy ferviente entusiasta de la idea de la identidad ni en el plano personal ni en el plano cultural.

Me parece que tenemos bastantes discontinuidades y como bastantes, por decirlo así, personas o máscaras en cada uno de nosotros. Pero, de todos modos, todo eso tiene una estructura y, por consiguiente, con todas las discontinuidades que haya en el conjunto de lo que llamamos identidad en cada uno de nosotros, con todas las contradicciones que haya, porque cada uno de nosotros somos nosotros y nuestra propia contradicción, todo eso, sin embargo, no es un amasijo, sino que tiene una estructura real. Y es cierto que en los periodos de dominación y de imperialismo cultural extranjero se produce una segregación en esa estructura que, repito, ya por su misma naturaleza es fácil que se deteriore por no constituir una unidad cerrada, sino una estructura con contradicciones internas.

Y creo que, en efecto, eso es el modo de penetración de una cultura extranjera en una cultura nacional, la segregación, la deterioración de esa estructura unitaria. Esto es Educación al día, nuestro tema, medios de comunicación y colonización cultural. De ello habla Roberto Aparici, profesor de Tecnología Educativa en la UNED, con el profesor José Luis López Aranguren, que esta noche es nuestro invitado.

Te recordamos que nos interesa conocer tu opinión, tus sugerencias acerca de estos

programas que elaboramos especialmente para ti, que estás interesado en el mundo de la educación. Puedes llamar a los teléfonos de Madrid 2 44 25 00 y 2 44 0803 y dejarnos tu mensaje, por ejemplo, sobre el programa de hoy. Repetimos, teléfonos 2 44 25 00 o bien 2 44 0803, con el 91 delante si llamas desde fuera de Madrid.

Ahora seguimos escuchando a José Luis López Aranguren, nuestro invitado esta noche, a quien entrevista Roberto Aparici. Hace un momento nos decías que el imperialismo utiliza la tecnología para expandir su ideología. ¿De qué manera los medios de comunicación han ayudado o han sido el elemento fundamental para que se dé esa imposición cultural o de qué manera ha sido la vía para que el imperialismo utilice como forma de imposición en otro contexto que no es el suyo? Sí, son enormemente importantes los medios de comunicación.

Los medios de comunicación actuales son estrictamente tecnológicos, desde los medios impresos hasta los medios audiovisuales y han dotado de una fuerza de penetración extraordinaria a esas culturas que comenzaron imponiéndose precisamente, como decíamos anteriormente, en virtud de su superioridad tecnológica. Los medios de comunicación son, como suele decirse, medios de información, pero deberíamos detenernos un momento en la significación semántica de la palabra información, que por una parte es comunicación, es información en el sentido en que se suele entender la palabra, pero por otra parte es también información, es decir, formación en, es decir, que los medios de comunicación son medios de difusión o medios de distribución cultural, es lo que suele entenderse, pero también los medios de comunicación son medios de formación cultural y en nuestra época la tarea del creador de cultura y la tarea del difusor o distribuidor de cultura no están separadas, sino que hay una continuidad entre la una y la otra. Lo que nosotros estamos haciendo ahora mismo es, por una parte, difusión de cultura, pero quizás, si somos optimistas o tenemos una excelente idea de nosotros mismos, también podemos pensar que es de algún modo creación de cultura, es decir, hoy no se sabe bien dónde termina lo que es propiamente creación cultural y allí se toma el relevo con difusión o distribución cultural.

Es lo uno y lo otro y la verdad es que las gentes que participamos en el mundo de la comunicación constituimos, como por otra parte han dicho algunos sociólogos, pienso en Peter Berger, por ejemplo, una clase cultural. Somos la gente dedicada al knowledge, la gente dedicada al conocimiento y unos de una manera más creativa, otros de una manera más difusora, pero todos nos dedicamos a esa tarea que es una tarea realmente de comunicación cultural. A nosotros nos preocupa que una serie de cuestiones, a partir del año 1962, año en que comienzan las emisiones vía satélite, la información, el paso de información, el paso de las comunicaciones va a tener un sentido como no lo había tenido hasta ese momento.

Esa dimensión de podernos comunicar a través de una pantalla de televisión lo que está ocurriendo en estos mismos momentos en China, en Brasil o en Canadá, es por un lado muy interesante, pero al mismo tiempo plantea una forma indirecta de invasión, porque, como tú afirmabas hace un momento, la tecnología está en manos de cierto tipo de países. A su vez, estos tipos de países son los encargados de transmitir cierto tipo de concepciones del mundo.

Hay un ejemplo concreto.

Toda Europa está invadida por las series de televisión norteamericanas. El patrono de esta invasión no es equivalente a las producciones de televisión, por ejemplo, norteamericanas, no son emitidas en Estados Unidos. Ahora, ¿cómo nosotros podemos... de qué forma está presente, qué tipo de patrones, de qué cosas quieren transmitir el imperialismo a través de los medios masivos de comunicación? Sí, es muy importante subrayar el hecho de que quien detenta el poder de la comunicación no es simplemente que informe en el sentido usual de la palabra, sino que esa información lleva siempre e incita una interpretación, de tal modo que a través de la noticia, al parecer, más intrascendente haya un comienzo de interpretación del mundo y, consiguientemente, una visión, una concepción del mundo, una concepción de la realidad.

Entonces, luchar contra esto es enormemente difícil porque uno llega tarde, porque viene ya la interpretación dada con la comunicación misma, y entonces es un proceso de tener que destruir la interpretación quedándose con la pura comunicación, o dando la pura comunicación una interpretación distinta, pero se llega tarde para ello, se llega tarde. Una cosa que tenemos que tener muy en cuenta es quiénes son los países que generan noticias. Tenemos, por un lado, una serie de agencias centralizadas en Estados Unidos, que son para el área occidental en Estados Unidos, y unas distribuidas en Europa que tienen, podemos citar a Francia, Inglaterra, Alemania y, muy por debajo, España.

Pero, a su vez, España compra las noticias, en cierta medida, a las agencias norteamericanas. Por el otro bloque, la agencia TASS, es la que distribuye las noticias a otros tipos de países. La comunicación, las noticias, tienen un solo tipo de línea, no hay un canal de intercomunicación donde exista la posibilidad de que distintos sectores ideológicos estén representados en la transmisión de las noticias.

No vamos a caracterizar a las noticias transmitidas por agencias norteamericanas, precisamente, como noticias que intentan dar una visión del mundo reflexivo, una visión de tipo crítica. Los países del tercer mundo, los países subdesarrollados, van a transmitir las noticias que los países altamente tecnificados tienen para su propio contexto. Es cierto, es cierto.

Y las noticias, como ya hemos subrayado, no son simplemente las noticias, sino que las noticias llevan siempre en sí mismas una interpretación de la realidad. Pero es que, además de las noticias, a través de la televisión se nos transmiten concepciones del mundo y de la vida y pautas de comportamiento. Pensemos en la enorme importancia de los telefilmes, como Dallas o como Dinastía, etc.

Pero estamos invadidos, todos los países latinos estamos invadidos por esa producción masiva de telefilmes que nos transmiten ya una visión del mundo y, por tanto, una dominación cultural y un auténtico imperialismo. Tú conoces otros muchos países y cuando enciendes el televisor en cualquier otra ciudad, independientemente de la calidad de las producciones nacionales, yo

no sé, pero a mí me ocurre que tengo la sensación de estar siempre en el mismo sitio. Sí, que la televisión no se modifica.

No sé si a ti te pasa lo mismo, si tienes ese mismo tipo de percepción. Sí, por supuesto que sí, pero se comprende muy bien que así sea, puesto que, en definitiva, todas estas televisiones están dominadas, en definitiva, por la televisión americana. Antiguamente era Hollywood el centro de la producción del cine.

Hoy ya no es Hollywood, pero en cualquier caso ya el cine ha perdido mucha de su importancia. La gente ya no va al cine y, en cambio, los telefilmes sí que han adquirido una importancia enorme y en todos los países se dan los mismos telefilmes y todas las televisiones son iguales. Yo cuando estuve esta decena pasada de años, de los años 65 hasta el 76, en los Estados Unidos, cambiaba de una cadena, pero todas eran iguales.

Yo pensé, bueno, esto es el estilo americano, pero después he visto que en cualquier otro país se reitera otra vez lo mismo. Todas las televisiones del mundo son casi iguales las unas a las otras. Esa sensación de estar en una aldea, una aldea en la que nos vamos, cambiamos de aldea, aunque cambiemos de países, ¿podemos llegar a modificarla? Nuestros oyentes, muchos de nuestros oyentes son maestros, son profesores y tienen niños y tienen adolescentes.

¿Podemos darles alguna sugerencia, algo, para que las generaciones futuras puedan construir otro tipo de mensaje o poder decodificar o poder defenderse de esos tipos de mensajes que nos impone Estados Unidos? Yo creo que la receta, que no lo es, sino todo lo contrario, es creatividad. Es que hay que inventar, empezando desde lo pequeño, empezando desde lo que antes yo decía que parece superficial, modas, que nos liberen de esa colonización, de ese imperialismo. No podremos liberarnos, quizás es más fácil que empecemos liberándonos de lo que no necesita una tecnología fuerte.

Y que precisamente en estas tareas que son estéticas, macroestéticas o microestéticas, es donde debemos esforzarnos en espera de tener los medios económicos que también nos permitan ser creativos en otros planos distintos. Muchas gracias, profesor. No hago sino expresar unos votos de algo que sería... pero es que la tarea de la liberación es una tarea enormemente difícil, porque es una presión que se ejerce sobre los países desvalidos de esta tecnología y de este poder económico.

Es tan grande la presión que se hace que resulta sumamente difícil liberarse de ella. Gracias, profesor. Hasta aquí ha llegado hoy Educación al Día, un espacio que hemos dedicado a medios de comunicación y colonización cultural.

El profesor José Luis López Aranguren, catedrático de Ética y Sociología, filósofo de nuestro tiempo, ha sido nuestro invitado. Con él ha hablado Roberto Aparici, profesor de Tecnología Educacional en la UNED. Volveremos con Educación al Día el próximo jueves.

Será para hablar de la orientación profesional, una tarea de la escuela de hoy. Y volveremos a la

misma hora de hoy, sobre las ocho y diez de la noche.